

Introducción al evento

Estado de Situación de la Administración del Comercio Exterior en Costa Rica

LLM. Velia Govaere Vicarioli
Coordinadora OCEX-UNED

Desde hace un año, Costa Rica vive un nuevo capítulo de su historia institucional que se define al mismo tiempo tanto por el cambio como por la continuidad. Dichosamente, en el campo del comercio exterior, hemos visto totalmente superada la época de los cortes radicales extremos que enfrentaron a la ciudadanía en la época del referendo del TLC y los golpes de timón que se demandan estriban más bien en un cambio de acento que de dirección. Lo primero de notar es el formidable consenso nacional presente en todos los sectores en la trascendencia de la apertura comercial, que ya nadie condena ni discute. Es un tema que ya está más allá del bien y del mal, como un elemento adquirido, conquista lograda. Eso no significa seguir haciendo más de lo mismo. Necesitamos desempolvar debilidades ocultas en el modelo, que anteriores administraciones, más concentradas en su apología ciega relegaron o descuidaron, a pesar de haber descubierto, aunque de forma tardía, las falencias del sistema.

Ahora vamos realmente a poder hablar más que de techos del modelo, de la llegada a su verdadera madurez, porque la expresión más decisiva de la lucidez democrática es saber distinguir dentro de sus conquistas, sus debilidades, y defender, dentro de sus falencias, sus mismas victorias. A veces el discurso político se siente más fácilmente escuchado cuando se simplifica la realidad envolviéndolo todo en condenas o apologías. Sobre todo cuando los elogios vienen sólo de parte de representantes del statu quo que todo lo defienden y las críticas parten de quienes se definen como el anti-establishment que todo lo denuncia.

La actividad del día de hoy es producto de un momento de recapitación administrativa y de realización política en el proceso de cambio, que es muy diferente al momento electoral donde todo se simplifica de forma monocromática. Pasadas las elecciones, rápidamente los matices de grises llenan el panorama y la nueva administración “descubre” que debe asumir y comprender que siempre debe haber mucho más de continuidad que de ruptura. Sí eso no se comprendiera, cuando ya no se trata de convencer con la retórica, sino con las acciones, tampoco se lograría pasar de la protesta a la propuesta. Cada vez que se tratara de inventar el agua tibia a partir de cero, se encontraría con la dura realidad de no poder escribir sobre tablas rasas.

Esta actividad es precisamente eso: la realización de nuestras conquistas, defendiéndolas con un reforzamiento de los flancos que las debilitan. Yo misma, desde hace más de una década, vengo insistiendo que el comercio exterior es una silla que debe tener más que una pata, que no todo puede seguir centrándose en la negociación de tratados comerciales y que la administración de comercio, la defensa comercial y los encadenamientos productivos, son las otras tres patas con que se debía haber

equilibrado la política comercial del país. Pero eso se descuidó y ese descuido ha restado lustro a lo que debió haber sido un modelo todavía más exitoso y mejor apreciado por todos los costarricenses, creando innecesarios anticuerpos sociales, con un absurdo desafecto de algún segmento de nuestra población.

No voy a predicar entre conversos. Todos los aquí presentes sabemos que la administración de comercio no es sinónimo de administración de TLCs, cosa evidente, pero que no siempre ha sido debidamente asimilada. La política de un país en administración de comercio es una función compartida por múltiples actores, en diferentes áreas temáticas: inocuidad de alimentos, registros sanitarios, ingreso de productos por aduanas, integridad sanitaria y fitosanitaria de productos importados, reglamentación técnica, legítima defensa de la producción nacional, logística de carga, entre otros, que también involucran las políticas públicas de inserción de nuestro andamiaje productivo doméstico. Bajo este andamiaje se atribuyen competencias legales específicas a diferentes entidades públicas para administrar de forma articulada áreas temáticas del comercio exterior.

Es labor complementaria de la apertura de mercados asegurar al productor y al consumidor nacional un entorno institucional de soporte adecuado. Cosa que no había sido nunca antes prioridad de administraciones previas. Corresponde pues a nuestra generación de protagonistas académicos, públicos y del sector privado lograr que finalmente se ponga el acento en un adecuado entorno institucional de soporte, garantizando el funcionamiento eficiente de todas las áreas temáticas que involucra el comercio.

Es para la Universidad Estatal a Distancia un verdadero honor servir de anfitriones de este evento, que expresa la primera manifestación pública de alto nivel de esa conciencia que nos reúne hoy compartiendo un nuevo paradigma de la política de comercio exterior de Costa Rica. Estamos reunidos empresa privada, academia y sector público, con voceros representativos de los más altos niveles administrativos y gremiales y tenemos a bien decir juntos que no partimos de cero, que la tabula no estaba rasa, pero que necesitaba un fuerte y decisivo golpe de timón.

Hace rato ya que múltiples actores señalan que la política comercial de Costa Rica tocó techo en su expansión y que la mirada debe dirigirse más allá de nuevas negociaciones de TLCs. La preocupación de fortalecer las capacidades defensivas del país en la administración de su comercio y la necesidad de mejorar el desempeño del aprovechamiento de los tratados vigentes espera liderazgo desde hace mucho. El tema no es nuevo y varios de nosotros hemos podido comprobar que aún persiste en algunos la dificultad existente en comprender esto.

Permítanme, por eso, que recuerde que la gestión de mejoramiento de la administración de comercio nació como una preocupación del sector privado, desde 2005, cuando un estudio nada menos de un vocero tan autorizado y emblemático como CADEXCO señalaba las debilidades en el andamiaje de comercio exterior.

Por eso muchos nos sentimos entusiasmados, en agosto 2010, cuando la Administración Chinchilla decidió impulsar el “Plan de acción para optimizar la aplicación de los acuerdos comerciales”, a partir de una consulta pública para recabar información de los actores involucrados sobre el nivel de desempeño

de la administración del comercio. Los sectores productivos señalaron ahí un conjunto de demandas que resumía toda una nueva agenda de políticas comerciales, con un mapa de ruta orientado hacia la articulación institucional interna.

Es claro que no estamos partiendo de cero. La ruta había sido señalada, desde hace ya muchos años, por el sector productivo, pero todavía no se contaba con el paradigma de alianzas institucionales que realmente lograra llevar a cabo esos objetivos.

La presencia de tan distinguidos panelistas en este acto nos sugiere que estamos llegando a un punto de acumulación crítica de intereses que convierte la conciencia de la necesidad del cambio en una fuerza para llevarlo a cabo. Esta vez nos une no solamente la conciencia de la necesidad de ese cambio, sino su dirección, la orientación de las tareas que necesitamos, la concertación de las fuerzas que representamos y la voluntad política para que estos cambios tengan lugar con la celeridad requerida.

Falta quizás solamente un sentido de urgencia que en Costa Rica pareciera que no llega nunca, tan felices como somos, en el país más feliz del mundo.

Estamos cansados de esperar y seguir esperando. Nadie ha tenido más interés en los TLC que CADEXCO y sin embargo ha sido una voz constante que ha denunciado la visión unidimensional de concentrarlo todo en TLCs y más TLCs. CADEXCO es una voz que ha insistido en demandar el fortalecimiento del andamiaje institucional de todas las entidades que coadministran el comercio en Costa Rica. La presencia de Laura Bonilla en esta cita, nos permite hacerle un reconocimiento al gremio que ella representa, por el esfuerzo integral que ha tenido durante estos años.

Nos dará la razón Francisco Gamboa, protagonista por más de una década como director de inteligencia comercial de PROCOMER y que nos acompaña desde la Cámara de Industria, porque ha sido siempre promotor de los encadenamientos productivos.

Mónica Segnini, que nos acompaña como representante de la Junta Directiva del CPC, conoce en carne propia, desde su protagonismo empresarial, las debilidades que tiene el país en logística de carga, la problemática de los puestos transfronterizos y las tareas pendientes en facilitación aduanera.

Don Rafael Bonilla ha asumido el liderazgo del fortalecimiento de la facilitación del comercio, de la modernización del TICA, de la mejor verificación de Normas de Origen, todos temas cruciales en una nueva orientación política que centra su acento en defender las conquistas comerciales, empoderando aspectos esenciales desde la frontera de la administración de comercio.

Jon Fonseca, nuestro Viceministro de Comercio Exterior, ha sido desde hace mucho ya, vocero de la conciencia de la necesidad de un golpe de timón, y ahora nos presentará, desde su protagonismo, la nueva orientación de la Administración Solís, que forma ya realmente parte de un nuevo consenso colectivo.

Si estuviera hoy en la palestra un vocero autorizado de la vieja guardia, nos contaría, otra vez, más de lo mismo, nuestra participación emblemática en las cadenas globales de valor, la transformación estructural de nuestra oferta exportable, en fin, todos los éxitos que muy orgullosamente hemos

logrado, pero que ya de sobra conocemos. Don Jon nos hablará de otra cosa: queremos saber lo que se está haciendo en VUCE, cómo se está superando nuestro rezago en reglamentación técnica, como estamos logrando avances en la gestión de puestos fronterizos, en fin, los nuevos énfasis y las nuevas prioridades.

Cedo la palabra a don Jon Fonseca.